

TITULO PRIMERO

LA AUTOMANIFESTACION DEL DIOS TRINO CON RESPECTO A SU FACTICIDAD (EXISTENCIA DE DIOS)

1. Dios nos atestigua de dos modos su existencia: *en primer lugar*, por medio de su misericordiosa Revelación sobrenatural consignada en la Escritura y en la Tradición; *en segundo lugar*, por medio de la Naturaleza a la cual pertenecemos nosotros mismos con nuestra peculiar esencia y existencia. Como la primera clase de Revelación alcanzó su punto culminante en la Palabra de Dios encarnada, y la que podemos llamar *Revelación verbal (Wort-offenbarung)*; la segunda podremos designarla con el nombre de Revelación operante (*Werk-offenbarung*) por verificarse mediante la obra de la Creación.

2. Por la extensión que ha alcanzado el uso existencialista de las expresiones *existencia* y *Dasein* (estar ahí), tenemos que observar que nosotros no empleamos estos términos en el sentido que les atribuye tal dirección filosófica, sino como los entendió siempre la Filosofía medieval y las otras formas de Filosofía.

Según la terminología existencialista, la expresión *Dasein* designa el modo de ser del hombre, entendido sobre todo en un sentido peyorativo. La Filosofía existencial introduce una distinción entre el *Dasein* auténtico y el *Dasein* inauténtico. Este último es un estado de perdición en el cual el hombre se halla entregado al mundo que le rodea, a la masa, dentro de la cual no puede vivir su vida auténtica y propia. Considera la misión principal del hombre el lograr el auténtico *Dasein*.

A éste se le llama *existencia*. El *Dasein* tiene la posibilidad de elevarse y alcanzar la existencia. La existencia es ganada, al intentar el hombre levantarse de su abandono en el mundo y en la masa para llegar a encontrarse a sí mismo.

En nuestro contexto las palabras *Dasein* y existencia se entienden en otro sentido: a saber, tal como fueron entendidas por la Filosofía hasta el presente. Por tanto, no establece diferencia entre ambas expresiones: las dos designan la realidad de una esencia. En este sentido atribuimos *Dasein* o bien existencia a todo lo que no es un puro objeto mental; o, en otras palabras, a lo que tiene realidad.

3. La existencia de Dios, entendida de esta forma, se nos testimonia por la automanifestación divina, tanto natural como sobrenatural. Entre estas dos formas de automanifestación hay una íntima relación. En su Palabra revelada de forma sobrenatural, otorgada gratuitamente y no oída en la Naturaleza, nos asegura Dios que también la Naturaleza en su más amplio sentido, vista como una creación de Dios, comprendiendo por tanto al hombre en su estructura esencial y en las transformaciones y realizaciones históricas de esa estructura, tanto en su ser individual como en su ser social, es una autorrevelación suya. De esta forma, la Revelación sobrenatural disipa eventuales inseguridades e indecisiones en que la razón humana puede incurrir cuando se esfuerza por llegar hasta Dios valiéndose sólo de sus propios medios. La Revelación comunica alientos en la marcha por el difícil y penoso camino que lleva hasta Dios. Por su parte, la Revelación natural otorga al que posee la Revelación sobrenatural medios valiosos de los que puede servirse para profundizar en la comprensión de la Revelación sobrenatural.

4. En la fe damos nuestra respuesta a la Revelación sobrenatural de Dios. En la fe y sólo en ella, obtenemos absoluta seguridad de que la Naturaleza es una palabra en que Dios nos habla de Sí mismo, una manifestación de Dios; para los incrédulos puede pasar desapercibida esa automanifestación de Dios, pudiendo por ello negar la existencia del Ser que da testimonio de sí mismo por medio de la Naturaleza.

5. Ni en la Revelación verbal ni en la Revelación operante puede Dios manifestarse de un modo que no sea humano; es decir, de un modo que no sea capaz de ser comprendido por los hombres. Todas las Revelaciones divinas dependen de maneras de pensar y hablar humanas, de imágenes y conceptos humanos. La exposición de las automanifestaciones divinas tiene que mostrar lo que Dios quiere decir de Sí mismo cuando emplea palabras e imágenes humanas. De ahí se deduce que la exposición dogmática de la automanifestación del Dios trino, con respecto a su existencia, implique la siguiente clasificación:

Capítulo 1: Lo que Dios ha revelado sobre su existencia.

Capítulo 2: Doctrina opuesta a lo que Dios ha revelado sobre su existencia y a la cognoscibilidad de ésta.

Capítulo 3: Esencia y límites de toda clase de conocimientos acerca de Dios.